

... sobre la percepción social en Europa sobre los efectos de los campos electromagnéticos

Por Emilio Muñoz

25 de Octubre de 2010

- **Introducción**

En junio de 2010 se hizo público el informe de un **Eurobarómetro** especial generado a propuesta de la Dirección General de Sanidad y para los Consumidores (DGSANCO) de la Comisión Europea y coordinado, según es habitual en estos análisis demoscópicos, por la Dirección General de Comunicación (DGCOMM). Las encuestas fueron realizadas en la primavera de 2010, con un campo analítico que abarcaba los 27 Estados de la UE y 26.602 ciudadanos europeos encuestados.

- **Consideraciones**

El informe recoge los resultados agrupados en cinco secciones. En la primera se contextualiza, dentro de un marco de salud medioambiental, la percepción ciudadana acerca de los riesgos potenciales de cinco fuentes de campos electromagnéticos (CEM) sobre la salud en comparación con otra decena de factores ambientales.

Las tres siguientes secciones han tratado de explorar, en el dominio cultural en que se sitúan los espacios de la información y el conocimiento, sobre los riesgos potenciales de la salud de los CEM, los niveles de conocimiento y preocupación y los planos de satisfacción en lo que concierne a la información, así como los instrumentos por medio de los que se suministra la información. La quinta sección incide en el campo de las políticas y el papel de la Unión Europea.

Este **Eurobarómetro** especial 2010 es el segundo sobre los efectos en la salud de los CEM. El primero de la serie se realizó en el otoño de 2006.

- **Argumentos**

La primera evidencia notable que señala el informe es que entre los 15 factores ambientales de riesgo potencial para la salud, las cinco fuentes de campos electromagnéticos (líneas de alta tensión, antenas para telefonía móvil, teléfonos móviles, computadoras y electrodomésticos) figuran en las últimas posiciones frente a los agentes químicos, la salubridad de los alimentos, la atmósfera exterior, el ruido, el ambiente (el aire) interior, las aguas continentales, la exposición solar, y las condiciones del hogar.

Dentro de estos bajos niveles de preocupación por las fuentes de CEM como factores de riesgo, las líneas de alta tensión y las antenas para telefonía móvil son las que emergen como más preocupantes con un tercio de los encuestados manifestando el nivel más elevado de preocupación sobre esos riesgos, mientras que los teléfonos móviles concitan esta preocupación en la cuarta parte de los encuestados.

Los españoles encuestados muestran en sus respuestas niveles intermedios o bajos de preocupación en lo que atañe a los diez factores que suscitan las mayores preocupaciones entre los europeos de la UE. Estos niveles se sitúan entre el 51 % para los agentes químicos y el 31 % para las condiciones del hogar como extremos.

Sin embargo, los ciudadanos españoles cambian su posición relativa en lo que se refiere a los riesgos derivados de las fuentes de CEM para situarse entre los que se reconocen más preocupados respecto a los riesgos de esas fuentes, oscilando entre el 44 % para las líneas de alta tensión (frente al 35 % de media europea) y el 27 % para los teléfonos móviles (26 % de media europea). Además, un 18 % de los ciudadanos españoles consideran de elevado riesgo tanto el uso de ordenadores e instrumentos de computación (20 % de media europea) como los electrodomésticos (17% de media europea).

El resultado más sorprendente de la encuesta viene dado por la importante caída en el nivel de conocimiento de los ciudadanos europeos acerca de los objetos que son fuente de campos electromagnéticos con respecto al **Eurobarómetro** de 2006.

La encuesta sobre este punto se realiza presentando una lista de objetos a los encuestados para que se pronuncien sobre ellos como fuentes de CEM, bien uno por uno, o, de modo espontáneo, sobre ellos en su totalidad. Los objetos sometidos a escrutinio fueron los siguientes, con los porcentajes de respuesta entre paréntesis: antenas de telefonía móvil (59 %), teléfonos móviles (59 %), líneas de alta tensión (58 %), computadoras (40 %), equipos de radar (39 %), electrodomésticos (35 %), y redes de computación sin cable (32 %).

Entre los que reciben menciones inferiores se encuentran los dispositivos antirrobo (20 %), los detectores de movilidad y puertas de seguridad y los sistemas de calefacción por inducción presentes en las cocinas eléctricas y calefactores (17%); mientras sólo un 9 % de los encuestados mencionó espontáneamente a la totalidad de los dispositivos, con un 2 % que respondieron que ninguno de ellos era fuente de radiación electromagnética.

Estas respuestas reflejan un marcado descenso en el grado de conocimiento sobre fuentes de CEM. Los niveles de caída oscilan entre el 14 % para la respuesta espontánea (23 % en 2006) y el 1 % para las líneas de alta tensión, con valores intermedios para los restantes objetos.

La ciudadanía española sigue esta paradójica tendencia que se podría tildar de "*incremento del déficit cognitivo*": Los niveles de respuesta de los españoles se posicionan, como en casi toda la encuesta, en escalones intermedios, salvo para los casos de las tecnologías de mayor complejidad o más innovadoras como radares y redes de computación sin cable, y sobre todo para la respuesta espontánea, donde los ciudadanos españoles descubren declives bastante superiores a la media porcentual europea.

En relación al importante tema de la preocupación pública sobre los riesgos potenciales para la salud de los CEM, los datos de la encuesta revelan una división prácticamente por la mitad: el 46 % de los ciudadanos responde que están preocupados por esos riesgos, mientras que el 51 % declara que no están preocupados.

Los niveles de los que no contestan o no saben son muy bajos: un 6 % de los encuestados. Como ya se ha comentado anteriormente, la preocupación de los españoles por estos riesgos potenciales de los CEM es relativamente alta, superando en 7 puntos a la media europea, lo que coloca a España en la quinta posición tras Grecia, Italia, Chipre y Eslovenia, países identificados como alarmistas a lo largo de la encuesta.

Esta situación española es el reflejo de un aumento de 16 puntos en la preocupación por estas cuestiones en comparación con la encuesta de 2006. La situación inversa se da en los países nórdicos y en algunos países bálticos. La información es el factor principal citado como responsable para configurar las opiniones ante los riesgos y las consiguientes preocupaciones, aunque no se menciona que tipo de información, ni su calidad.

Precisamente la información y la satisfacción sobre ella son el objeto de análisis de la tercera sección. De nuevo, de modo paradójico, solo el 20 % del público consultado manifiesta que ha recibido información, mientras que el 78 % responde inequívocamente que no ha recibido información alguna. El análisis sobre el grado de satisfacción sobre la información se ha visto complicado ante el escaso número de respuestas positivas respecto a la recepción de información. Solo 15 de los 27 países miembros de la UE poseen el suficiente número ($n > 200$) para realizar el análisis, entre los que no se encuentra España.

Por lo que respecta a los canales de comunicación -objeto de la cuarta sección- por los que se transmite la información, la televisión y la prensa escrita (periódicos y revistas) reciben las mayores cotas de citación con el 55 % y el 38 % respectivamente. Internet es la fuente que aparece en tercera posición de incidencia (19 %), a la par que aumenta este reconocimiento con respecto a 2006 en 4 puntos, aunque no deja de haber datos otra vez paradójicos como que el porcentaje de preferencia por este medio sea inferior al de incidencia.

Los dos medios tradicionales reconocidos como de mayor incidencia decaen en preferencia entre 9 y 7 puntos con respecto a 2006. La respuesta española está por encima de la media europea en la preferencia por televisión -mantiene los niveles de 2006-, mientras que está por debajo de la media en prensa escrita (2 puntos) y en Internet (5 puntos).

La quinta sección aborda el tema de las políticas en relación a los riesgos potenciales para la salud de los CEM. Los resultados son bastante insatisfactorios con un 58 % de los encuestados que no creen que las autoridades públicas les protejan de estos riesgos. Grecia y los países bálticos son los que muestran los niveles críticos más altos (70-75 %), con la ciudadanía española situándose entre las más críticas al registrar un 66 % de este posicionamiento, y ser el país en el que esta actitud crítica más ha aumentado (15 %) en relación a la encuesta de 2006.

A la vista de esta crítica general, se ha interrogado a los ciudadanos europeos acerca del papel que puede jugar la Unión Europea en apoyo a las autoridades nacionales sobre el problema de los CEM y sus riesgos para la salud. La solución más citada por los encuestados es que la UE debería informar al público. Recogemos a continuación el porcentaje referido a cada opción:

- Informar al público (48 %)
- Establecimiento de estándares de seguridad para los productos (39 %)
- Desarrollo de guías para la protección de la salud (36 %)
- Financiación de la investigación sobre estos temas (31 %)
- Fijación de estándares de seguridad para las condiciones de trabajo (27 %)
- Revisión de la situación de las evidencias científicas (23 %)
- Armonización de las políticas nacionales (17%)

En este terreno de la intervención europea, no es posible establecer comparaciones con 2006 al tratarse de una cuestión nueva en el **Eurobarómetro** de 2010. Las respuestas españolas superan largamente la media en la propuesta para que la UE actúe en la información (9 puntos), mientras que está en la media o por debajo en el resto de acciones que se postulan para la Unión Europea en el asunto de los CEM y sus efectos potenciales sobre la salud.

- **Conclusiones**

Este importante e interesante ejercicio de análisis demoscópico sirve para poner de relieve una vez más los problemas y limitaciones que encierran estos ejercicios en los que se dan datos a veces contradictorios y circunstancias paradójicas, aunque no cabe ignorar su importancia para la toma de decisiones.

El caso del declive en los conocimientos sobre las fuentes de campos electromagnéticos es particularmente llamativo. Este *"aumento de la ignorancia"* es aún más sorprendente puesto que entre los argumentos que se aducen para justificar la realización de este **Eurobarómetro** se señala que *"a la vista del persistente alto nivel de preocupación y de continua cobertura por los medios, se promovió el Eurobarómetro de 2006. Los importantes avances científicos, tecnológicos y políticos han hecho sentir que un nuevo Eurobarómetro sobre la base (esencialmente) de las mismas preguntas suministraría valiosa información sobre el nivel de preocupación pública"*. Parece que exista falta de sintonía entre los avances, expectativas y resultados. Lo mismo se observa para el tema de la información.

En el caso de España, es importante subrayar que sus ciudadanos se encuentran entre los europeos más preocupados por esta problemática, aunque al mismo tiempo se sitúan entre los que poseen más bajos niveles de conocimiento, mientras que sus intereses, grados y preferencias en lo que concierne a la información, tampoco son significativamente relevantes.

De ahí que el CCARS tenga una tarea importante por delante: revisar la estrategia por la que se hace circular la información y los conocimientos generados como fruto de su actividad, sobre todo si se quiere llegar a un público amplio, y no sólo a los interesados y avisados. Internet todavía no es un medio generalista sino que a él acude quien está interesado de modo específico. Diversificar fuentes es una alternativa a considerar.

- **Referencias**

- **Eurobarómetro** especial 2006 sobre los efectos en la salud de los CEM
- **Eurobarómetro** especial 2010 sobre los efectos en la salud de los CEM

- **Autor**

Emilio Muñoz es presidente del Comité Científico Asesor de Radiofrecuencias y Salud. Es biólogo, Licenciado y Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid, y Profesor de Investigación en el Departamento de Ciencia, Tecnología y Sociedad del Instituto de Filosofía del CSIC.